
Unidad 4 (1/2)

La familia como agente socializador

SOCIEDAD, FAMILIA Y EDUCACIÓN. SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Máster Oficial en Formación del Profesorado de ESO, BACH, FP y EI

Unidad 4: La familia como agente socializador

Tabla de Contenidos

1. INTRODUCCIÓN	1
2. CONCEPTO DE FAMILIA	1
3. FUNCIONES DE LA FAMILIA EN LA SOCIALIZACIÓN DEL INDIVIDUO	3
4. IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO AFECTIVO-SOCIAL DEL NIÑO	5
5. BIBLIOGRAFÍA	8

IMPORTANTE:

Todos los materiales docentes de esta web han sido elaborados por María del Mar Bernabé Villodre y María José Mora Mora bajo el "Proyecto de Innovación Docente en la UMH 2011" titulado "Digitalización de contenidos docentes para el Máster de Profesorado de Secundaria, en la asignatura Sociedad, Familia y Educación: Sociología de la Educación y uso de recursos Google en la docencia". Todos estos materiales tienen licencia Creative Commons que estipula: "No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original."

1. Introducción

La familia puede considerarse el agente más influyente y decisivo en la educación de los discentes que tenemos en el aula. Éstos tienden a identificarse, de forma subconsciente y nunca admitida en público, con sus progenitores; además, comparten más tiempo con ellos, siendo esos momentos más influyentes que los compartidos con los docentes.

Pero, ¿por qué? Al fin y al cabo, podríamos realizar una suma de tiempo y los alumnos están más tiempo en las aulas o en actividades extraescolares que con los propios padres; sin embargo, el poder de la educación paterna es más fuerte. Las causas de ello son, entre otras, el reconocimiento del derecho de los padres a educar según sus propios criterios ideológicos (Quintana, 1989), la relación fraternal, la intención educacional de los progenitores, la vida familiar,... En todos esos momentos familiares de los que el niño forma parte, el influjo educativo-formativo es mucho más poderoso.

La familia se convierte en el primer punto de encuentro social, donde el niño aprende a comportarse socialmente, de acuerdo con las normas de conducta establecidas ("institucionalizadas") por la propia familia. Es decir, el niño aprende a ser competente socialmente en dicho entorno, en ese ambiente; adquiere los elementos imprescindibles para comportarse de forma socialmente correcta.

Dentro de una misma sociedad, cada grupo familiar va a desarrollar unas características de comportamiento totalmente diferentes. Éstas vendrán condicionadas por su status social, concepto en el cual ya incidimos en anteriores sesiones; y, dependiendo de éste, su comportamiento social en el conjunto de la macrosociedad de la que forma parte, variará. Los diferentes ambientes de los que se procede, determinan nuestra posible inclusión en uno considerado "más elevado" o "menos elevado"; puesto que, los comportamientos sociales (así como el propio lenguaje y formas de expresión) son muy diferentes, ya que vienen determinados por las necesidades vitales de cada uno de los ambientes de procedencia.

2. Concepto de familia

La familia será determinante en el desarrollo de la inteligencia del niño, éste necesitará de ese estímulo familiar para lograr un determinado grado y calidad en el mismo.

Si partimos del hecho de que la socialización del individuo es obra de la familia, el niño verá cómo ésta ejecutará 3 funciones:

- Seleccionar qué le va a transmitir.
- Darle una interpretación de todo lo que contempla.
- Valorar lo que le transmite para que comprenda su significado y comparta esos sentimientos de pertenencia y aprecio de su herencia.

Una función paterna de gran importancia es la de transmitir o no, un interés por su formación educativa. En esto, desde la sociología educativa, se ha considerado que existen diferencias de acuerdo con las distintas clases sociales; aunque, de todos modos, nos encontramos con excepciones: hijos de padres obreros que muestran gran interés por el estudio y, también, todo lo contrario.

Las actitudes de los padres son el factor más fuerte de la motivación de los hijos en los estudios. Parece ser que, a mayores ingresos económicos, las familias acarrean un mejor rendimiento escolar de los hijos; y, si se producen perturbaciones emocionales en el hogar, éstas ocasionan un bajón en el rendimiento académico.

La misma composición de la familia tiende a determinar el rendimiento escolar. Así, si falta esa solicitud paterna es posible que se deriven consecuencias negativas: las familias más dañinas son aquellas en que el padre está presente y no se dedica a trabajar.

Si contásemos con alumnos procedentes de familias numerosas, veremos que hay grandes diferencias en la socialización, respecto a chicos que sólo cuentan con un hermano o son hijos únicos. Por ejemplo, los miembros de familias numerosas aprenden muy pronto a aceptar las realidades, se da una primacía del grupo sobre el individuo, se desarrolla una conciencia familiar (se ven en situación distinta a las de otros individuos), tienen una estructura más autoritaria que otros modelos de familias, se estimula el trabajo cooperativo, hay más normas de convivencia, se pueden distinguir diversas funciones entre los miembros de la familia, y, quizá la que más nos interese, se da un mayor proceso de socialización de los hijos.

En cuanto, a esas familias reducidas, tan numerosas en los últimos momentos del siglo XX y de estos inicios del siglo XXI, se caracterizará por su tendencia a planificar y proyectar (todo previsto, los estudios que éstos deben realizar, etc.), se da una paternidad intensiva con especial atención a cada hijo, hay una gestión más democrática, comparan a sus hijos con los de los conocidos, son ambiciosos con respecto a ellos, tratan de conseguir sus logros propios a través de ellos; y, en cierto modo, el niño se encuentra más aislado socialmente, siempre sujeto a la compañía de adultos.

Podremos encontrarnos familias de clase social alta, que se caracterizarán por su actitud orgullosa y posesiva hacia su hijo. El hijo se convierte en un instrumento al servicio de la familia. De esta manera, el niño no va a desarrollarse a su aire, sino de acuerdo con las exigencias que sus padres han establecido.

Si los padres pertenecen a una clase social baja, tienen una menor estabilidad, una emotividad explosiva y, generalmente, unas costumbres toscas. No olvidemos que, como en todo, siempre podrá haber excepciones.

Y, por último, si nos encontramos ante una familia de clase media, ésta se distinguirá por un intento de planificación familiar. El niño trata de llenar unas esperanzas de los padres, se le prepara para lograr un futuro satisfactorio, teniendo que aceptar los valores de su clase.

En las familias de clase humilde suele haber más autoritarismo paterno, despotismo e intransigencia. Por su parte, las familias de clase media y alta son más democráticas, cultivando la iniciativa individual y la competitividad, como pautas de comportamiento.

Las reacciones emocionales, también, marcan diferencias de clases familiares: las clases bajas reaccionan de forma más primitiva a determinadas situaciones; y, en la clase media, se muestra más iniciativa.

De modo que, las distintas clases sociales incuban diferentes personalidad en sus hijos, mediante su proceso educativo. La clase media es la que parece mostrar más equilibrio en la formación de sus hijos, pudiendo considerarse como más equilibrados psicológicamente.

3. Funciones de la familia en la socialización del individuo

Si la familia existe, simplemente, porque es una forma de colmar nuestras apetencias afectivas y de protección; resultará obvio considerar que ésta no será imprescindible si un día dichas necesidades se han solucionado.

A lo largo de los siglos, algunos autores han considerado que la familia ha ido perdiendo bastantes de las antiguas funciones que la caracterizaban, ya que éstas se han visto desarrolladas por la sociedad. Sin embargo, la familia desempeña funciones tan íntimas y peculiares que, realmente, la sociedad no puede desempeñarlas.

La familia antigua (modelo patriarcal) se caracterizaba por su gran robustez institucional, ya que funcionaba en interés de la sociedad más que de los individuos

que la componían (matrimonios de conveniencia, etc.); la familia moderna (modelo nuclear) se basa, por el contrario, en la atracción afectiva entre dos personas y se constituye para satisfacerla, caracterizándose por su gran vitalidad interna y el problema de que pueda disolverse sin más (en caso de pérdida de afecto).

Dentro de las funciones afectivas de la familia, podemos destacar su capacidad de dotar al individuo de una identidad personal, dándole el apoyo personal necesario para confiar plenamente en los otros miembros. Esta función afectiva de la familia jamás podrá desempeñarla la sociedad y, de esta manera, se garantiza la supervivencia constante de la familia en la humanidad.

La familia, además, tiene una función educadora, ya que forma múltiples facetas de la personalidad, a distintos niveles. El cultivo de la afectividad comienza en los primeros años de la vida del niño, y condiciona su desarrollo corporal y cerebral; sin embargo, a medida que van creciendo, cada vez cuenta menos el papel condicionante del afecto materno y familiar para dar creciente entrada a factores externos a la familia, como son las opiniones de los grupos de iguales. Pero, no olvidemos que la educación de los hijos, por parte de los padres, es una actuación constante y permanente.

De acuerdo con investigaciones realizadas por sociólogos alemanes, las funciones de la familia se centran en:

- Desarrollar la autoseguridad del niño.
- Formar su conciencia moral.
- Desarrollar aptitudes intelectuales.
- Comunicar motivaciones para su rendimiento.
- Desarrollar la empatía y la solidaridad.
- Desarrollar su capacidad de solucionar y superar posibles conflictos.

Y, para conseguir desarrollar todas esas funciones, la familia debe contar con las siguientes características: saber comunicarse, consensuar las valoraciones fundamentales, duración y constancia en las relaciones sociales, y una actitud afectiva (clima emocional cálido).

No obstante, puesto que los padres son otros educadores más, tal y como lo somos los docentes de los centros educativos, también, se encuentran sometidos a muchos condicionamientos. Por ejemplo, si son muy mayores cuando tienen hijos, pueden mostrar mayor permisividad y más tolerancia ante los caprichos y peticiones de éstos.

Los resultados de la educación familiar son relativos. Cacciaguerra (1968) llega a las siguientes conclusiones:

1. Las actitudes negativas de los hijos para con los padres se consideran una reacción a la percepción de situaciones ambientales malas.
2. Los niños extienden a los padres las emociones que sienten sólo con uno.
3. Las actitudes conflictivas no sólo se producen entre madres-hijas o padres-hijos.
4. La madre recibe, más frecuentemente, muestras de agresividad.

La socialización es una de las formas básicas y esenciales de la educación familiar: la primera toma de contacto del niño con los demás empieza con la familia. A éste se le exigen unas normas de comportamiento ante los extraños, con lo cual se produce una internalización de normas sociales; de manera que, se controla su "temperamento" y se posibilita la aparición de su carácter. Esta primera etapa socializadora se verá completada con el posterior contacto con personas externas al ambiente familiar: el grupo de amigos de la escuela.

La familia es una magnífica escuela de educación permanente. En ella se establece un buen clima cultural, de diálogo y convivencia; pero, se puede ver afectada por cuestiones económicas, desequilibrios afectivos, perturbaciones ambientales o anomalías personales de los padres, elementos que marcarán el tono de sus hijos.

4. Importancia de la familia en el desarrollo afectivo-social del niño

El modelo tradicional de socialización familiar sostiene que los padres ponen en juego ciertos estilos de interacción que determinan el tipo de relación con sus hijos y las consecuencias evolutivas sobre la conducta y la personalidad de sus hijos.

En el modelo tradicional de socialización, el estilo de apego de los hijos se considera dependiente de conductas paternas como la disponibilidad y la sensibilidad. Si el adulto no se muestra receptivo a las posibles llamadas de atención, ni sensible a las necesidades expresadas por el niño, éste se mostrará inseguro e introvertido ante los demás.

Se suele hablar de dos dimensiones básicas en los estilos de educación familiar (López, 2005). Una primera sería la dimensión del afecto y la

comunicación; y, la segunda, sería la del control y la disciplina. Así pues, encontramos las siguientes opciones educativas por parte de estos importantes agentes del proceso de enseñanza/aprendizaje:

- El estilo democrático: caracterizado por presentar valores altos en las dimensiones afectiva y comunicativa, y, al mismo tiempo, en las dimensiones de exigencia y control.
- El estilo permisivo: caracterizado por altos niveles de comunicación y afecto; pero, con bajos niveles de exigencia y, por extensión, con escasa supervisión del cumplimiento de normas de comportamiento.
- El estilo autoritario: caracterizado porque los padres no suelen mostrar demasiado afecto a sus hijos y no se muestran interesados ni por sus necesidades ni por sus intereses. Por supuesto, no recurren a ningún tipo de diálogo ni comunicación.
- El estilo negligente: caracterizado por una menor implicación paterna en la relación educativa.

Los hijos de padres democráticos destacan por su competencia social, por su gran autoestima e independencia; los hijos de padres permisivos son muy alegres, creativos, con escaso autocontrol; los hijos de padres autoritarios muestran poca autoestima y dependen mucho del control externo, lo demandan hasta el punto de rozar la agresividad. Por último, los hijos de padres negligentes, presentan unos pobres valores, poca autoestima, dificultades de autocontrol, conflictos sociales.

Por supuesto, las influencias genéticas van a tener una influencia indudable sobre el proceso educativo, principalmente, en el desarrollo de rasgos de extraversion y neuroticismo. Sin embargo, la influencia de los factores ambientales mantiene un alto grado de importancia, "liberando" de parte del peso a las influencias genéticas. Por ejemplo, ¿por qué dos hermanos tienen un carácter y un comportamiento tan diferentes? Porque las influencias ambientales no compartidas, llegan a adquirir tanto peso (o más, dependiendo de la etapa evolutiva) que la propia genética.

Entonces, se puede afirmar que la influencia de la socialización familiar va perdiendo protagonismo a medida que nos alejamos de los primeros años. Para cuando el adolescente establece relaciones estrechas y duraderas con otra persona, los modelos derivados del apego temprano han recibido todo tipo de influencias; éstas transforman, que no modifican completamente, el modelo inicial interno.

Los padres se consideran más o menos capaces de influir en las conductas sociales de sus hijos, según cuál sea la edad. La edad de los hijos aparece como

uno de los elementos que contribuyen a la construcción conjunta de las relaciones familiares. Que los padres adapten sus prácticas socializadoras a la edad de sus hijos es una exigencia para lograr cierto grado de eficacia en dicho proceso educativo-social.

Sin salir del ambiente familiar, hay unos factores que son determinantes a la hora de fijar las pautas educativas de los padres. Por ejemplo, el hecho de tener mayor o menor número de hijos, la vivienda y el espacio familiar. Además, la existencia o no de redes de apoyo formales e informales, así como el papel jugado por la cultura a que se pertenece y el momento en que se vive, son otros factores decisivos.

Debemos partir de comprender la familia como una realidad social, demográfica y psicológica. Diversas investigaciones han mostrado que los padres de elevado nivel de estudios sostienen valores educativos que ponen énfasis en la independencia y la autonomía, usando el razonamiento y la expresión emocional abierta; también, los padres de bajo nivel de estudios, resaltan valores de obediencia y conformidad con las normas.

Retomando, el llamado estilo democrático contiene una muy valiosa potencialidad educativa, desde el punto de vista personal y social: contiene afecto explícito, interacciones educativas positivas, racionalidad, simpatía mutua, comunicación. Y, al mismo tiempo, ciertas dosis de disciplina ejercida con suavidad.

Sea cual sea el estilo que encontramos en los padres de nuestros alumnos, no podemos olvidar que la socialización familiar no es la única fuente de influencias sobre el desarrollo socio-afectivo del niño, teniendo nosotros mismos un papel destacado.

5. Bibliografía

- ✓ Quintana Cabanas, J. M. (1989). *Sociología de la Educación*. Madrid: Dykinson.
- ✓ López, F., Etxebarria, I., Fuentes, M. J. Y Ortiz, M. J. (Coord.) (2005). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- ✓ Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós Educador.

